

*“Y no teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede llevar a la **perdición** alma y cuerpo en el infierno” Mateo 10:28*

Perder

Se pierde un año de escuela por la cuarentena, atrasando un año a toda una generación.

Se pierde dinero por los meses de Pandemia, provocando que se gane menos o que no se coma nada.

Se pierde salud mental por el encierro y salud física por la inactividad, según haya sido la vida cotidiana en el Aislamiento Obligatorio.

Se pierden por coronavirus hermosas hermanas en Cristo, guerreras del Señor, y muchos otros siervos de Dios.



Perder

Se pierde tiempo para desarrollar preciosos planes, simplemente porque algo ajeno a la propia voluntad irrumpe y se atreve a atropellar para imponerse.



Perder

Se pierde un auto por robo

Se pierde una perra en una noche de tormenta (qué bendición hallarla!)

Se pierde la inversión en un negocio por un incendio

Se pierde una casa por usurpación



Perder

Se pierde un presidente constitucional por un golpe de estado.

Se pierde al maestro de la escuela del pueblo que, de la nada, un día fallece.

Se pierden las sonrisas de tres niños mendigos, quienes por reclamo de sus pretendidos cuidadores fueron alejados de donde recibían amor, cuidados y Palabra de Dios.

Se pierde a la hijita de año y medio de una mamá epiléptica de 18, porque su papá la “reclamó” y se la llevó a otra aldea.

Se pierde una niña pequeña que en menos de 24 hs “se enfermó y murió”.



Perder

Se pierden las almas sin Cristo

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, **no se pierda**, sino tenga vida eterna. (Juan 3:16)*

Abraham perdió el arraigo a su tierra y su parentela, sin saber a dónde iba, para obedecer el mandato de Dios, sólo con la promesa de que en él serían benditas todas las naciones de la tierra.

Job perdió todo a manos de Satanás, excepto su alma que le pertenecía a Dios y su fe la cual resultó afirmada, y Dios le devolvió el doble de lo que había perdido,

José perdió su libertad, su familia, su honor y Dios le puso en lugar de autoridad para salvar a su familia de la sequía y el hambre y reconciliarse con ellos.

Moisés perdió por propia decisión sus privilegios de ser llamado *hijo de la hija de Faraón*, impulsado por Dios a liberar a su pueblo de la esclavitud.

Rut perdió su ciudadanía para acompañar y ser familia de su suegra hebrea, sin saber que se convertiría en parienta directa del Mesías.

David perdió las libertades y licencias que el poder le daba para ser el líder que Dios necesitaba para su pueblo.

Jonás perdió su orgullo dentro de un gran pez para que una nación pagana tenga su oportunidad de volverse a Dios.

Perder

Jesús existiendo como Dios inmutable, se vació de sí mismo (Fil 2:6-7) voluntariamente, dejando a un lado los privilegios de su gloria celestial, (Jn 17:4) su posición (Jn 5:30), sus riquezas (2Co 8:9), sus derechos (Mt 20:28) y el uso de sus atributos divinos, y, quedando en absoluta dependencia del Padre (Jn 14:10), aceptó el sufrimiento, la incompreensión, los maltratos, el odio y la horrible muerte en la cruz.

Perder

Los discípulos perdieron dinero resignando sus trabajos para seguir a Jesús, y la historia relata que prácticamente todos perdieron su vida por esa causa.

Pablo lo dice con precisión: *Todo es digno de perderse si lo comparo con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo; todo lo considero basura a cambio de ganarlo a Él.* (Fil 3:8)

Muchos otros perdieron mucho al ser burlados, azotados, encadenados, encarcelados, matados a pedradas, atravesados por lanzas o aserrados; muchos tuvieron que vestirse sólo con piel de oveja y de cabra, y vivieron faltos de todo (pobres), perseguidos, oprimidos, afligidos y maltratados por la gente (He 11:36-37)

Perder

A lo largo de los siglos muchos perdieron sus familias, sus bienes, sus empleos, sus derechos, su libertad, su vida. Este siglo no es la excepción. ¿Por qué no vamos a perder nosotros?

Se pierde una misionera secuestrada, asesinada después de 4 años de cautiverio en el norte de este país.



Año a año pierden la vida creyentes, se pierden edificios usados para ganar las almas, se pierden libertades sin un juicio justo.



260 millones de creyentes sufren alto nivel de persecución en 50 países y otros 20 millones padecen algún tipo de intimidación en todo el mundo.

Perder

No perdamos tiempo. Seamos agradecidos con Dios por su misericordia y su amor demostradas en la obra de Salvación. Obedezcamos la gran comisión de IR por los que se pierden, SOSTENER la obra en todas las naciones y ORAR por las almas, por los santos y por la iglesia perseguida.

“No es un tonto el que da lo que no puede conservar, para ganar aquello que no puede perder.”

Jim Elliot, Misionero asesinado junto a sus cuatro amigos colegas por una tribu ecuatoriana. Al poco tiempo, su esposa y la hermana de otro de ellos regresaron y cosecharon las almas de la tierra que regaron sus amados con sangre.

Perder para Ganar.



“An ka pagali jogon fe, a tununna, a yera” (Lucas 15)

(Alégrense conmigo, él estaba perdido, y aquí está)

Gracias por ser parte!

María